Periódico mensual
Agosto 2013
Qollasuyu
Bolivia
Año 7
Número 84

Edición electrónica





Franz Tamayo es ensalzado por unos y denostado por otros.

A uno de sus detractores, Fernando Diez de Medida, Tamayo señalaba que por su lado materno no había ni híbrido, ni mula ni mestizaje putrefacto.

Por decreto censal Bolivia no es más de mayoría indígena

Una importante cantidad de indígenas han rechazado la auto identificación por la vinculación de su identidad a los estereotipos y políticas del actual gobierno.

Los resultados del censo de 2012 publicados a fines de julio de este año provocaron reacciones enconadas. El retraso en la entrega de esos datos es, para algunos, señal de tráfico y manipulación de datos. Sin embargo, es difícil determinar la naturaleza de ese fraude, si realmente lo hubo. Las distorsiones y contrasentidos en los datos finales de ese censo pueden obedecer, simplemente, a la inopia del aparato administrativo y a la escasa idoneidad de los responsables y operadores del censo de 2012, aspectos que ponen de relieve lo incongruente de las ambiciones de este gobierno que recientemente se hizo proclamar en una cumbre en Cochabamba líder del cambio, no solamente boliviano o continental, sino mundial.

A inicios de este año el presidente Evo Morales indicó los resultados preliminares del censo, según los cuales la población boliviana era de 10.389.913 habitantes. Los datos finales, sin embargo, indican 10.027.254 habitantes. Esta incongruencia, además de ridiculizar la palabra presidencial, provoca susceptibilidades políticas, pues los "desaparecidos" corresponden principalmente al departamento opositor de Santa Cruz.

Sin embargo, la distorsión más espeluznantes y de posibles graves consecuencias en el futuro, corresponde a los datos relativos a la población indígena. Era común afirmar que Bolivia era un país donde la mayoría de la población era indígena; los datos del censo del año 2001 así lo ratificaban. Sin embargo, los datos del censo 2012 indican que sólo el 40% de la población se reconoce como indígena.

Si rechazamos la tesis de la manipulación, ¿ese dato contradice la usual tendencia de crecimiento demográfico? En realidad, una población puede decrecer también por razones de catástrofe natural o por genocidio, situaciones que en estos últimos tiempos no se evidenciaron en Bolivia. Así, la razón del decrecimiento que nos ocupa sí parece de naturaleza catastrófica, pero de índole política.

Debemos suponer que una importante cantidad de indígenas han rechazado la auto identificación por la vinculación de su identidad a los estereotipos y políticas del actual gobierno. Las cifras del censo son ilustrativas: Respecto a la identificación según la lengua el censo de 2001 indica que los aymaras son 1.525.321; los datos sobre auto identificación del 2012 los reducen a 1.191.352. Sobre los quechuas, los datos de 2001 indican 2.281.198 individuos y el censo 2012, 1.281.116. ¡Han "desaparecido" 1.000.000 de quechuas! Es pues factible que gran parte de la población indígena, especialmente quechua, ha adscrito a la identidad "mestiza" como inequívoco rechazo a la política del gobierno sobre la identidad indígena.

Esta aprensión se consolida si constatamos el "crecimiento" de los indígenas de las tierras bajas. Por ejemplo, los *cayubaba* pasan de 23 en el censo 2001 a 1.424 en el de 2012; los *araona* de 11 a 910 y los *tacana* de 1.153 a 11.173. Así como es difícil admitir un desmoronamiento demográfico de aymaras y quechuas, es arduo concebir un boom demográfico para los indígenas de tierras bajas. La respuesta también en este caso parece ser política, sobre todo si consideramos que por virtud plurinacional toda nación indígena tiene derecho a territorio. ¿Se consolidan "naciones" espurias por el aliciente de la posesión territorial y de los beneficios económicos que ello implica? Esta susceptibilidad tiene asidero cuando constatamos que en el último censo 42.188 individuos se declaran indígenas en la denominación "otros", ¡más que todas las otras 36 naciones censadas, a excepción de aymaras, quechuas y chiquitanos!

El posmodernismo y culturalista que ha orientado la política del MAS hacia los indígenas parecen haber llegado al límite de su sostenibilidad, al quitarle los datos del censo 2012 la legitimidad de mayoría de la que se pavoneaba este gobierno. Ojalá no hayan otras consecuencias menos chuscas, pero sí más dramáticas.

LAS UNIVERSIDADES PERUANAS Y CRISIS DE LIDERAZGO ESTUDIANTIL

Víctor Nieto Bonilla*

La última década del siglo XX, se produce la reforma del currículo universitario y por ende acomoda el sistema de enseñanza acorde a los mensajes del neoliberalismo y se suprime toda cátedra de contenido crítico y la forma de caracterizar la sociedad y el Estado. Es una reforma que se insertó con incidencia en las universidades estatales, por consiguiente las cátedras humanística de contenido crítico –social histórico quedaron sólo en las facultades de ciencias sociales y humanidades. Pero en estas facultades la enseñanza crítica fue disminuyendo porque aludían sus autoridades que hacían alusión a los síntomas de descontento social y su probable estallido estudiantil, desde esas realidades se condujo como el retorno a las inquisiciones medievales, en el que todo pensamiento crítico atenta contra el Estado y el sistema político.

Esta realidad fue aplicado por Alberto Fujimori, seguido esos caminos por Alejandro Toledo y Alán García y en la actualidad por el gobernante Ollanta Humala. Peor, el actual gobernante intenta objetar toda lectura crítica al modelo, lo sumerge a la ley del negacionismo (apología hacia la violencia y por consiguiente pena de cárcel) con alusión que no es dable hacer una relectura al pasado de violencia política.

En marco de estas configuraciones se transmite la cátedra universitaria en las universidades públicas con la pasividad de rectores, decanos, profesores, gremios estudiantiles. Por otro lado, es saludada esta decisión por los nudos de poder económico, poder político oficialista y finalmente con la venia de los partidos político tanto de derecha como de izquierda legal.

Los resultados son alarmantes dentro de las universidades y el nivel de formación humanística crítica y la emergencia de liderazgo para renovar el sistema de enseñanza universitaria en marco de una interdisciplinariedad crítica. Ya no se produce el derecho a la tacha, pedimento de profesores con rigor académico crítico y finalmente la visión de país que se debe poseer en el futuro profesional para contribuir con el desarrollo social por un lado y por otro transitar hacia la reforma de los partidos político, lo que no se percibe esos discursos estudiantiles en la actualidad.

La enseñanza universitaria con este modelo neoliberal ha decaído porque no se motiva en el futuro profesional el compromiso hacia su patria, hacia la sociedad y la reconstrucción de la república y el deseo de una lectura interdisciplinar que lo moldee de ser competitivo a nivel nacional e internacional con una visión pasado, presente y la perspectiva hacia el futuro: eso debe ser el rumbo académico del futuro profesional

El neoliberalismo ha sustituido todo esto. En cambio florece en los estudiantes la cultura de la modernidad: lo individual, lo mercantil, su obscurecida mental a los problemas regionales y nacionales y poca atención a cuestionar al modelo político imperante y falta de visión para caracterizar la realidad peruana.

Con estas premisas se viene formando el futuro político peruano del siglo XXI, una realidad que no se puede obnubilar en marco de una realidad universitaria y la crisis de los partidos políticos y el descrédito de sus líderes.

Por consiguiente, el liderazgo estudiantil emergente ha disminuido so pretexto de que hay que dedicarse a estudiar su carrera al margen del pensamiento crítico social, y ese es discurso oficial del poder político que lo impregna a la comunidad universitaria peruana. Peor, ni abordemos de las universidades particulares que están en el mundo de la rentabilidad económica, que lo ven como un negocio para sus intereses de los promotores y rectores propuestos por la rentabilidad.

Una realidad que apremia la vida académica crítica los conduce a ser oscuros profesionales de la realidad peruana y por consiguiente no surge la capacidad de re-emerger el pensamiento crítico acorde a los vientos de una sociedad equilibrada y de un modelo político más humano con el país.

—

Víctor Nieto Bonilla es Historiador-Consultor Social. Email. vnietobonilla@yahoo.es



Depósito legal 4-3-116-05

e-mail: info@periodicopukara.com

www.periodicopukara.com

Teléfonos: 71519048
71280141

Calle México Nº 1554, Of. 5
La Paz, Bolivia

Director:
Pedro Portugal Mollinedo

Comité de redacción:
Nora Ramos Salazar
Daniel Sirpa Tambo
Carlos Guillén

Colaboran en este número:
Víctor Nieto Bonilla
Jorge Rendón Vásquez
Carlos Macusaya
Víctor Montoya
C. Augusto Coaguila Calvimontes



El tortuoso camino de la identidad:

Condición del mestizaje en el Perú contemporáneo

Jorge Rendón Vásquez

En la población mestiza no se advierte una conciencia unívoca de su condición racial y cultural. Sigue profundamente marcada por la diferenciación racial impuesta por las leyes hispánicas durante los tres siglos que duraron la Conquista y el Virreinato y reafirmada por la dominación oligárquica y capitalista blanca desde entonces.



El mestizaje en América fue compulsivo y estuvo determinado por la lógica colonial. Los matrimonios legales entre españoles e indígenas fueron casos singulares y de ninguna manera el origen de un mestizaje biológico armónico, como algunos intentan hacer creer ahora. Las características de esa compulsión colonial tienen hasta ahora repercusión social y política en muchos países del continente. Fuente ilustración: Fotosperu.net

Los mestizos constituimos en el Perú de hoy, posiblemente, el 80% de la población. No hay cifras exactas, porque en los censos de población ha dejado de indagarse la raza del entrevistado. La mayor parte somos mestizos raciales; los demás, mestizos culturales.

El mestizo racial procede de la fusión biológica originaria de los blancos con las indias y, luego, de las uniones entre mestizos.

El mestizo cultural o aculturado es el indio que asimila los hábitos sociales urbanos de los blancos y mestizos, asume el castellano como lengua que le permite la comunicación con éstos, y se inserta en las ocupaciones de la ciudad y mercantiles, en general.

El mestizaje racial comenzó con la conquista del Perú entre 1530 y 1550.

Los contratistas y mercenarios autorizados por la Corona hispánica a conquistar los territorios y poblaciones del Nuevo Mundo, como se llamaba entonces a América, fueron todos blancos y de sexo masculino. Las Leyes de Indias prohibían los viajes a América de mujeres solas. A las mujeres sólo les permitían esos viajes si acompañaban a sus maridos, padres y hermanos.

Por lo tanto, la primera fusión resultó de las violaciones de las mujeres indias por esos hombres, admitidas naturalmente como botín de guerra. A medida que los conquistadores se desplazaban por América dejaban su impronta racial en decenas de miles de mujeres nativas. Los infantes nacidos de esas uniones forzadas fueron criados por sus madres como los demás miembros de sus ayllus. Aunque racialmente diferían de sus progenitoras, eran tan indios como ellas, por sus hábitos sociales e idioma.

Cuando la dominación del Tahuantinsuyo se consolidó, algunos jefes españoles tomaron como esposas a las hijas de los incas y otros nobles. Pero éstos fueron casos singulares. Los hijos de esos matrimonios se criaron en los hogares paternos con la mentalidad y la lengua de sus padres, aunque reprodujeran también los usos y la lengua de sus madres. Tal fue el caso de Garcilaso de la Vega, al que algunos historiadores relievan exagera-

damente como paradigma de la fusión de dos razas y dos culturas, soslayando los abusos con las indias del pueblo. Algunos de esos mestizos se educaron en una escuela fundada para ellos en el Cusco. Hacia la sétima década del siglo XVI, una ordenanza real dispuso que esos jóvenes mestizos de alcurnia fueran enviados a España de donde se les prohibió retornar. El Consejo de Indias quería evitar el nacimiento de una casta de mestizos dotados del poder económico heredado de los conquistadores, en los que podrían germinar ideas autonomistas.

Con el paso de los años, el número de mestizos aumentó y comenzaron a unirse maritalmente entre ellos como parte de un grupo legalmente diferenciado, según la rigurosa clasificación oficial de las castas establecida por la Corona. Por ella, el hijo o la hija de un español y de una india eran mestizos, integrantes de una casta inferior a la de los blancos peninsulares y americanos. El caso inverso: la unión de una española con un indio fue rarísimo.

Aunque en esos primeros momentos de la dominación hispánica los mestizos eran muy pocos aún en relación a la población india, la Corona y las autoridades españolas de América remarcaron su inferioridad, negándoles el acceso a la educación y a las órdenes religiosas, en las que hubieran aprendido a leer y escribir, y promoverse socialmente como frailes y curas. Por el contrario, consolidaron su inferioridad y dependencia, al destinarlos a servir a los propietarios y funcionarios españoles como domésticos, mayordomos y capataces de indios y esclavos negros, actividad que muchos ejercieron con una ferocidad similar o más cruel que la de sus amos blancos; a otros les permitieron el ejercicio de ciertos oficios artesanales.

Con la dominación se implantó en la conciencia de la mayor parte de mestizos una actitud obsecuente, servil y temerosa ante los señores blancos y el poder español, ajena a toda noción de solidaridad entre ellos y transmitida a su descendencia como un componente de su estado de inferioridad.

En los dos siglos y medio que duró el Virreinato, la situación de los mestizos se mantuvo sin variaciones pero su número tendió a crecer. A fines del siglo XVIII, los blancos constituían el 15% de la población; los indios, el 60%; los mestizos, el 20%; y los negros, el 5%.

La República, que fue socialmente una continuación de la etapa anterior durante la mayor parte del siglo XIX, no aportó cambios en la condición de los mestizos. Con la liberación de los esclavos, a mediados del siglo XIX, el mestizaje recibió el aporte genético masivo de los afroperuanos, y, algo más tarde, el de los inmigrantes asiáticos y su descendencia y, luego el de pequeños contingentes blancos.

En las ciudades y poblados del interior, el mestizaje se incrementó a partir de las uniones, casi siempre forzadas, de los gamonales, autoridades y pequeños propietarios blancos y blancoides con las mestizas e indias.

El factor más importante del cambio de la situación de los mestizos fue el advenimiento y la expansión del capitalismo.

Los talleres, fábricas, asientos mineros y transportes, establecidos en el Perú desde fines del siglo XIX, atrajeron a los mestizos, los convirtieron en obreros y los concentraron en las ciudades, en particular en Lima. Los puestos de empleados, considerados agentes de confianza de los empresarios, fueron cubiertos por personal procedente de familias blancas venidas a menos.

En adelante, la afluencia de la población india a las ciudades acentuó la formación del mestizaje cultural.

Durante el siglo XX, el mestizaje, como simbiosis genética y cultural, continuó siendo impulsado por la expansión de la economía capitalista y el correlativo desarrollo de las ciudades, proceso cuyo efecto necesario fue la imposición del castellano sobre el quechua, que hasta mediados del siglo XX era la lengua hablada por la mayoría india del Perú.

Subsecuentemente, el mestizaje radicado en Lima creó la música criolla como su expresión sentimental y artística, combinando los acordes del vals europeo y de los sones afroperuano y andino. Otra manifestación del mestizaje cultural son las marineras, tonderos y zamacuecas de la costa, de procedencia afroperuana e hispánica, y los yaravíes y muchos huaynos de la sierra.

La educación ha sido otro factor determinante del crecimiento del mestizaje y su importancia social.

En las primeras décadas del siglo XX, las escuelas primarias estatales comenzaron a abrirse para los hijos de los mestizos por la necesidad de las empresas de contar con una fuerza de trabajo preparada para el empleo de las máquinas y herramientas, y hacerse cargo de los procesos de la producción. Una parte de ellos accedió a la enseñanza secundaria y, a mediados del siglo, llegaron en masa a la universidad, sobre todo a la estatal. Algunos años después, los profesores universitarios, casi todos blancos de raigambre oligárquica, fueron desplazados por profesionales mestizos, gracias a la Reforma Universitaria y a la presencia del tercio estudiantil en los consejos de Facultad y universitarios.

A fines del siglo XX, la mayor parte de empleados y obreros de la actividad privada y la administración pública, de empresarios y trabajadores independientes, y de profesionales civiles y militares son mestizos. Los colegios profesionales que, hasta unos treinta años antes, eran reductos de la oligarquía, eligen con más frecuencia cuerpos directivos conformados por mestizos.

Pese a ser el grupo étnico y social más numeroso de la población peruana, el mestizaje carece, sin embargo, de una importancia correlativa en el control de la economía. Las empresas más grandes, que concentran la mayor parte de la producción de bienes y servicios, pertenecen al pequeño grupo de raza blanca que no llega al 5% de la población. Este grupo habita en determinados barrios en los que es ostensible un alto poder adquisitivo.

En la población mestiza tampoco se advierte una conciencia unívoca de su condición racial y cultural. Sigue profundamente marcada por la diferenciación racial impuesta por las leyes hispánicas durante los tres siglos que duraron la Conquista y el Virreinato y reafirmada por la dominación oligárquica y capitalista blanca desde entonces. Los mestizos más blancos o claros, que en términos generales ostentan un nivel económico más elevado cuan más acusados son sus caracteres raciales blancos, discriminan y menosprecian a los mestizos de rasgos más indios y afroperuanos, y rehúyen por lo general las uniones matrimoniales con ellos, aunque éstos obtengan tentadores ingresos económicos.

Los medios de prensa y televisión, pertenecientes al grupo minoritario blanco, estimulan sistemática y persistentemente esta conducta discriminatoria, magnificando los modelos blancos en la información, las entrevistas y la publicidad. No se trata sólo de la exaltación de los modelos estéticos blancos. La intención subliminal del poder mediático con esa exclusividad es mantener en los blancos y blancoides el rechazo y hasta el horror a los tipos mestizos con caracteres faciales indios y afroperuanos, como un comportamiento normal; y, asimismo, reavivar en la mayor parte de mestizos, sobre todo conformantes de las clases trabajadoras y medias de bajos ingresos, cierta propensión atávica a rehuir la unión con sus iguales y a depender anímica e ideológicamente de los blancos, y, en definitiva, llevarlos a entregar sus votos a los candidatos blancos y blancoides en los procesos electorales. Han sido indemnes a esta maléfica influencia muchos mestizos formados en el marxismo, en el sindicalismo anarquista y marxista y en otras corrientes de pensamiento libertarias.

Dejada a su suerte, la discriminación de los mestizos entre sí tardaría quizás de cincuenta a cien años en desaparecer a fuerza de la lenta mezcla de los más blancos con los más oscuros, de la promoción social de éstos y de su posibilidad de recibir una información menos manipulada a través de las computadoras personales; como una sucesión de pequeños y múltiples cambios cuantitativos, se diría.

Ese plazo podría abreviarse con una campaña ideológica promovida por quienes advierten que la discriminación racial se opone a la consolidación de una conciencia nacional, e incluso de clase, un trauma que podría ser erradicado más rápidamente por la educación, la persuasión teórica, los ejemplos y la reacción altiva ante las agresiones racistas. Y no es éste un problema que pueda resolverse con curas psicológicas. Los ejemplos de rechazo del desprecio racista en los dos últimos años, destacados por la prensa democrática, han enseñado más que las disertaciones doctrinarias.



Ideología:

Sobre El Capital de Marx, desde los Andes

*Carlos Macusaya**

En el reto por superar las condiciones de dominación colonial que aún se viven en estas tierras, el nutrirse de trabajos intelectuales de otras latitudes, es no sólo saludable, sino necesario.

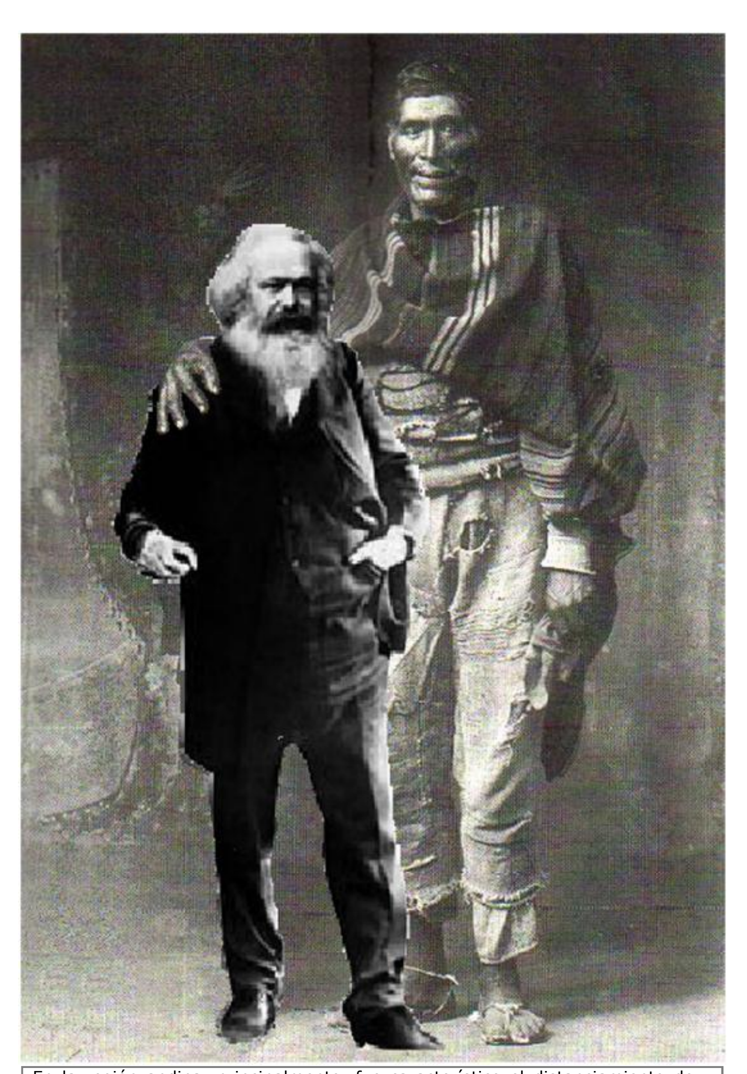
Marx, al referirse a los profesores alemanes de economía política de su época dice: "La expresión teórica de una realidad extraña se convertía en sus manos en un catálogo de dogmas, que ellos interpretaban, a tono con el mundo pequeñoburgués en que vivían"[1]. Lo mismo se puede decir de quienes, a titulo de ser marxistas y en nombre de "la ciencia", han enseñado y enseñan a repetir manuales en las carreras de ciencias sociales en Bolivia. Hablamos de quienes se conforman con manuales que brindan un material escolar, para "menores de edad" y esto condicionado por el afán de ganar militantes que tenían y tienen los grupos marxistas.

La panfletaria y no la investigación, es lo que ha caracterizado a los grupos autodenominados "revolucionarios". La ciencia en sus labios se redujo a una palabra de ornamentación en las actividades docentes, pues "sabido es que: 'a falta de ideas, se sale al paso con una palabreja'"[2]. Fascinados por los manuales, no es raro que temas vinculados a la condición colonial en estas tierras, no haya sido preocupación de los que dicen manejar "la teoría científica por excelencia", pues primero era el acto de fe en el manual y después se buscaba algo que confirme esa fe. No es de extrañar, por tanto, que los movimientos Indianistas y Kataristas hayan estrellado su crítica, muchas veces visceral, contra estos grupos.

Leer la obra de Marx no es occidentalizarse como muchos indianistas e indigenistas creen. No se puede confundir la obra de Marx con lo que han hecho de ella los marxistas (y esto con mayor razón en Bolivia) aunque ciertamente hay relación, pero no identidad. En el reto por superar las condiciones de dominación colonial que aún se viven en estas tierras, el nutrirse de trabajos intelectuales de otras latitudes, es no sólo saludable, sino necesario. Se trata de buscar elementos que nos sean útiles para pensar lo que muchos simplemente viven. Estos elementos no sólo se pueden encontrar en el trabajo de grandes pensadores, pero por ahora unicamente tomaré algunas referencias que se encuentran en la obra de Marx.

Pensar la colonización implica pensar el fenómeno como parte de "La biografía moderna del capital" que "comienza en el siglo XVI, con el comercio y el mercado mundiales"[3] El mundo empieza a ser redondeado en cuanto a relaciones económico-políticas. La expansión colonial de Europa está condicionada por este fenómeno. El capital comercial, predominante en aquella época, empieza a unificar diferentes espacios en su avance, materializándose en los lugares colonizados como violencia político-militar.

El Capital en su avance "empieza sometiendo a su imperio al trabajo en las condiciones técnicas históricas en que lo encuentra"[4]. Esto es fundamental, pues la idea más vulgar y popularizada en las universidades es que primero cambian las fuerzas productivas y después las relaciones de producción, como consta en los manuales. Pero la idea de que el Capital toma el trabajo y lo subordina como lo encuentra, implica que las fuerzas productivas no cambian de inmediato, por acción del capital, sino que, aun no siendo producto del capital, son funcionalizadas a su metabolismo. En Bolivia, como en otras latitudes, se puede constatar que existen modos de producción no capitalistas, pero que son parte de la reproducción del capital. Es decir que las fuerzas productivas no son capitalistas, por esta subordinación, pero sirven al capital.



En la región andina, principalmente, fue característico el distanciamiento de los movimientos indígenas con el marxismo, alejamiento explicado como rechazo a la ideología occidental, cuando más parece una característica del condicionamiento colonial que vivimos.

Ilustracíon: Montaje a partir de una foto del gigante de Paruro, foto de Martín Chambi publicada en victormontoyaescritor.blogspot.com

El carácter del régimen colonial no es algo que haya sido conceptualizado apropiadamente, pues hay quienes creen que se trató de un régimen feudal trasplantado a estas tierras y hay otros que piensan que se trató de un régimen esclavista. Marx no dice conceptualmente lo que fue la colonia, pero nos dice que fue "un régimen directo de despotismo y servidumbre, que es casi siempre un régimen de esclavitud"[5]. Entre despotismo, servidumbre y esclavitud

* Carlos Macusaya es miembro del Movimiento Indianista Katarista, MINKA. E-mail: c.macusaya@gmail.com

queda fuera la forma en que las relaciones sociales previas influyeron en la nueva configuración. ¿Cómo explicamos que, no sólo en las áreas rurales, sino en los espacios urbanos, se siga practicando el ayni, por ejemplo? La servidumbre se trataba de una sujeción personal, la esclavitud opera sobre el individuo, pero en los Andes las formas de dominación colonial subsumieron elementos de los Ayllus. Eran los Ayllu reducidos a comunidades y luego a haciendas, con las relaciones internas que implica, los que sufrían ese "despotismo y servidumbre, que es casi siempre un régimen de esclavitud".

En el orden colonial, la clasificación política era racial y era asumida por unos y otros. La identidad —el como uno se veía— estaba relacionado al cómo lo veía al otro. Algo así como que "el individuo B no puede asumir ante el individuo A como ante el titular de la majestad sin que para A los atributos de la majestad sin que al mismo tiempo la majestad revista a los ojos de este la figura corpórea de B, los rasgos fisonómicos, el color del pelo y muchas otras señas personales del soberano reinante en un momento dado"[6]. Pero acá, en los Andes, hablamos de atributos, no de la majestad, sino que se supone expresan "superioridad racial": forma de los ojos, color de piel clara, pómulos, etc. y éstos son asumidos como superiores, no sólo por los que los poseen, sino por los que no los tienen. El "indio", de este modo, asume "su" inferioridad.

Las diferenciaciones de los grupos en la Colonia, se reproducían por prácticas de endogamia. Marx dice: "las castas y los gremios nacen de la misma ley natural que informa la diferenciación de plantas y animales en especies y subespecies, con la diferencia de que, al llegar a un cierto grado de madurez, el carácter hereditario de las castas o el exclusivismo de los gremios son decretados como ley social"[7]. Esta ley social funciona y está vigente en el siglo XXI. No sólo se trata de que los que antes se creían "blancos" y ahora se dicen "mestizos" no se casen con las "indias" o con los "indios", sino de lo que además se dan al interior de estos grupos: Entre los aymaras comerciantes, es común las alianzas económico-matrimoniales.

Un aspecto muy importante, es el que se refiere al capital comercial que fue predominante en los tiempos de la colonización y hoy vemos que ese tipo de capital es el que manejan los comerciantes aymaras. Vale la pena preguntarnos lo que implicó este tipo de capital, ya que: "Históricamente, el capital empieza enfrentándose en todas partes con la propiedad inmueble en forma de dinero, bajo la forma de patrimonio dinero, de capital comercial y de capital usurario"[8]. ¿Con que se enfrentan los comerciantes andinos en sus desplazamientos territoriales? Dejo la pregunta planteada.

Marx diferencia entre tres tipos de capital: capital usurario, capital comercial y capital productivo. El capital comercial se enfrentó a las barreras arancelarias de los feudos y fue resistido por los gremios. "El comerciante podía comprar todas las mercancías; lo único que no podía comprar como mercancía era el trabajo"[9]. Los comerciantes aymaras en Bolivia, Chile, Perú y Argentina, mueven importantes sumas de este capital, pero no pasan de comerciar lo que se produce en otros lugares, como China o Corea del Sur. Marx entiende que el capital productivo es determinante en el régimen capitalista.

El capital productivo, como dominante sobre los otros tipos de capital, es algo que ha sido cuestionado por Lenin en su libro "Imperialismo, última fase del capitalismo". Asegura que el capital financiero es el que domina en lo que él considera es la última etapa del sistema capitalista. Sin embargo, Marx dice: "la producción de plusvalía o extracción de trabajo excedente constituye el contenido específico y el fin concreto de la producción capitalista, cualesquiera que sean las trasformaciones de régimen mismo de producción que pueda brotar de la supeditación del trabajo al capital"[10]. Lo determinante del capitalismo y lo que lo define es la producción de plusvalía, que el "genial moro" estudia desde proceso de producción, mientras que Lenin enfoca la circulación[11].

He tratado de resaltar algunos aspectos del libro de Carlos Marx, vinculándolos a acontecimientos y sucesos que han pasado y pasan en Bolivia, esto con la intensión de "acercar" por "chispazos" este libro tan influyente a personas interesadas en estudiar lo que llamamos "nuestra realidad". Dejo de lado muchos aspectos, como el complejo análisis de la mercancía y dentro de ella el análisis del doble carácter del trabajo (trabajo concreto y trabajo abstracto), que es "el eje en torno al cual gira la compresión de la economía política"[12].

Hay pequeños "detalles" que valen la pena mencionar. Mientras Marx es considerado el padre del "socialismo científico", él, en las glosas marginales al "Tratado de economía política"de Adolfo Wagner dice: "Como yo no he construido jamás un "sistema socialista", trátase evidentemente de una fantasía"[13]. Además de este detalle, hay que hacer notar que, en el prólogo a la primera edición del Capital, el autor dice: "Los países industrialmente más desarrollados no hacen más que poner delante de los países menos progresivos el espejo de su propio porvenir"[14]. Esta idea es reconsiderada en un comentario respecto de un crítico de su obra: "A todo trance quiere convertir mi esbozo histórico sobre los orígenes del capitalismo en Europa occidental en una teoría filosófico-histórica sobre la trayectoria general a que se hallan sometidos fatalmente todos los pueblos, cuales quiera que sean las circunstanciaos históricas que en ellos concurran".[15]

La última cita muestra que Marx no entiende su teoría como basada en un fatalismo, si no que su estudio, su trabajo y esfuerzo teórico es un "esbozo histórico sobre los orígenes del capitalismo en Europa occidental". Este apunte es importante para estudiar la obra de este autor y debería ser tomado muy en cuenta, no sólo por quienes se sienten atraídos por el marxismo, sino por quienes, en nombre de la "descolonización" rechazan lo que es occidental o cualquier producción que sea hecha por europeos o "blancos".

Pienso que la actitud de rechazar la obra de autores "blancos" y "europeos" es una reacción muy defensiva, como la de gato huraño, y a la vez un intento de "valernos por nosotros mismos sin ayuda de nadie". Esta actitud está condicionada por la racialización, como experiencia vivida y callada que luego es gritada. Se asume una posición defensiva, que se expresa con gran agresividad contra aquello que se entiende que es de "blancos" u "occidentales". Pero hay que ir más allá de este gesto, que es un intento de afirmación que depende de lo negado para poder existir; su determinación es negativa y se extravía con facilidad en el resentimiento.

El rechazo a lo occidental no es accidental, responde a varios factores, como la inferiorización que es constitutiva en la dominación. Esta actitud nos empuja a buscarnos en el aislamiento. No es malo dudar de lo que lo "otros" dicen; hay una duda sana que nos empuja a ser inquisitivos, pero llevada a un sentido de desconfianza total, deja de ser duda y se vuelve en noción absoluta. Eta nos encierra en una actitud de ensimismamiento, un aislamiento que nos deja con un estrecho horizonte, atrapados en nuestros prejuicios.

Para finalizar, debo decir que no creo que en la obra de Marx encontremos la solución a nuestros problemas o a los problemas del mundo, pero sí pienso que es una tarea importante estudiar sus trabajos. El proceso que vive Bolivia en particular, y que trasciende a otras latitudes de los Andes y donde se han posicionado los andinos, nos obliga a pensar las posibilidades y limitaciones con las que nos encontramos. Se trata de construir modelos de análisis, herramientas teóricas y otros insumos que nos permitan guiar nuestras acciones de lucha, tratando de que culmine con éxito.

Notas:

[1] Prólogo a la segunda edición alemana del Capital, 1783, en *El Capital* I, pg. XVIII, Fondo de Cultura Económica, tercera edición, 1999. Traducido por Wenceslao Roces.

[1] Carlos Marx, ob. cit. pg. 34, nota 27. La Frase completa que cito es la siguiente: "Jamás ninguna escuela ha prodigado la palabra "ciencia" más a troche y moche que la proudhoniana", pues sabido es que: 'a falta de ideas, se sale al paso con una palabreja'".

[3] Ídem. pg. 103.

[4] Ídem. pg. 248.

[5] Ídem. pg. 270.

[6] Ídem. pg. 18-19.

[7] Ídem. pg. 275.

[8] Ídem.

[9] Ídem. pg. 292.

[10] Ídem. pg. 237. En la nota nº 120, en la página 228, dice el autor: "El carácter del capital es idéntico en todas partes, lo mismo bajo sus formas primitivas y rudimentarias que sus manifestaciones más progresivas".

[11] Jorge Veraza hace notar este aspecto. Véase *Del Rencuentro de Marx con América Latina* del autor mencionado.

[12] Carlos Marx, ob. cit. pg. 9.

[13] Ob. cit., apéndice II, pg.713.

[14] Ídem. pg. XIV.

[15] Marx a la redacción de la revista rusa 'Otietschestwenie Sapiski', 1877. Ob. cit., apéndice I, pg. 772.



Ensayo sobre la tristeza:

Franz tamayo, el insigne poeta boliviano

Víctor Montoya

La obra de Tamayo es una de las joyas mejor pulidas en el cofre literario de un país que, a pesar de la desidia y los cercos de silencio que soportó durante siglos, aprendió a distinguir las luces de la genialidad en medio de las tinieblas.



Reconocimiento a Franz Tamayo en el Congreso el año 1943. Finalmente la «inteligencia» boliviana se inclinó ante el poeta, quien sufrió los ataques furibundos de parte de los intelectuales y políticos bolivianos. Así, Tristán Marof indicaba que Tamayo era: "Un gran señor feudal, dueño de haciendas y de indios", y que era: "...un burgués liberal (...) Un señor de sombrero de copa, un conservador de los privilegios de su casta y de su país".

Fuente ilustración: http://www.la-razon.com

Escribir una apretada síntesis sobre una de las figuras más descollantes de la literatura boliviana parece fácil, pero resulta una tarea difícil, debido a su personalidad polifacética y a la complejidad de su prolífica obra que, hasta el día de hoy, sigue siendo motivo de interpretaciones y controversias.

Sobre la vida y la obra de Franz Tamayo se han escrito sendos libros, pero ninguno logra atraparlo en su verdadera dimensión, que es la de un genio alzándose como una cumbre en medio de la planicie intelectual de su medio, donde algunos lo consideran un simple mortal de carne y hueso, con virtudes y defectos; en tanto otros lo mantienen en un pedestal, convirtiéndolo en un mito y hasta en un tabú.

A tiempo de dedicarle estas líneas, quiero dejar constancia de que la obra de Tamayo es una de las joyas mejor pulidas en el cofre literario de un país que, a pesar de la desidia y los cercos de silencio que soportó durante siglos, aprendió a distinguir las luces de la genialidad en medio de las tinieblas. Asimismo, por razones didácticas y sentido común, he optado por dividir su trayectoria en tres facetas: la familia, el político y el poeta.

La familia

Franz Tamayo nació en la ciudad de La Paz el 28 de febrero de 1879 -en pleno conflicto internacional con Chile-, y murió en la misma ciudad el 29 de julio de 1956. Fue el primogénito del abogado, político y diplomático Isaac Tamayo Sanjinés, quien, después del desastre de la Guerra del Pacífico, partió rumbo a Europa con sus propios recursos, como lo haría años más tarde, estableciéndose en París con su familia durante la revolución federalista de 1899.

Según sus biógrafos, Isaac Tamayo Sanjinés sirvió al gobierno de Hilarión Daza y llegó a ser Prefecto de La Paz y Ministro de Hacienda del presidente conservador Aniceto Arce. Aunque fue un estudioso entroncado en el gamonalismo, tuvo certeros atisbos sobre el problema del indio, al que consideraba, a pesar de las corrientes racistas y anti-indigenistas profesadas por las clases dominantes de la época, el núcleo fundamental de la nación boliviana. Su obra sociológica "Habla Melgarejo" (1914), firmado con el seudónimo Thajmara, explaya la tesis fundamental de que el tirano fue el producto de la sociedad boliviana, de todos sus vicios y no un hecho accidental.

Franz Tamayo asimiló desde su infancia las ideas y experiencias de su padre, el mismo que, consciente de la aguda inteligencia y la enorme capacidad asimilativa de su primogénito, le procuró una educación privada de humanidades, con asignaturas que incluían lecciones de piano, alemán, inglés y francés.

De su madre, doña Felicidad Solares, se sabe poco y lo poco que se sabe es que fue una mujer de sangre indígena y dedicada íntegramente a la crianza de sus siete hijos. Mas por el amor y la admiración con que Franz Tamayo se refiere a ella, se deduce que, a través de sus sentimientos maternales y hablándole en la dulce lengua de sus antepasados, le transmitió la sensibilidad para captar las vibraciones de la naturaleza, la belleza del paisaje altiplánico, la nobleza de una raza injustamente menospreciada por los colonialistas; pero, ante todo, con ella aprendió a sentir orgullo por su abolengo aymara y a no tener desdén por los valores culturales de sus ancestros. No en vano, en un furibundo documento de respuesta a Fernando Diez de Medina, apuntó:

> "Por la línea materna en mi raza y en mi sangre no hay birlochaje —muchacha proveniente del cruce de la chola y el criollo, y que ya cambió la pollera por el vestido occidental— (...) En mi madre por ningún lado aparece el mestizo, el híbrido ni la mula (...) En mis venas y gracias a mi madre, no hay una gota de birlochaje putrefacto" (Baptista Gumucio, M., 1983: 40).

La infancia de Franz Tamayo, que transcurrió entre la casa solariega de la ciudad y las propiedades rurales de su padre, estaba marcada por el amor de sus progenitores y la grata compañía de sus hermanos, con quienes compartía los juegos y las fantasías propias de su edad. En su adolescencia entró en contacto con las culturas, las lenguas y los escritores del Viejo Mundo. Uno de los que mejor supo tocar sus fibras íntimas fue Víctor Hugo, cuyas obras leía en francés y con pasión inusitada.

Franz Tamayo retornó a Bolivia en 1904, pero se ausentó nuevamente gracias al sostén económico de su padre, quien lo mandó a estudiar en La Sorbona de París. En Londres conoció a la joven francesa Blanca Bouyon, con la que contrajo matrimonio sin el previo consentimiento paterno. Tras vivir un tiempo en Europa, la pareja se trasladó a Bolivia, donde convivió algunos años más, combinando el ambiente urbano con el rural, hasta que la unión se rompió de manera inevitable, debido, en parte, a desavenencias culturales. Las dos hijas del matrimonio, Blanca y Anita, fallecieron a temprana edad. El amor que Tamayo sentía por la francesa, según algunos, inspiró el célebre poema "Balada de Claribel", una auténtica joya de la lírica hispanoamericana.

Tiempo después, al cumplir los treinta años de edad, Tamayo conoció a Luisa Galindo, una mujer de singular belleza y carácter afable, que le cautivó el corazón y le alivió el dolor sentimental de su matrimonio anterior. Y, a pesar de la oposición de su madre y sus hermanos, Tamayo, en una actitud que denotaba su rebeldía juvenil, formalizó su relación con Galindo, sin necesidad de acudir al registro civil ni a la iglesia católica. Así, y por varias décadas, empezaron a compartir los instantes más felices junto a sus hijos, pero también las adversidades que la actividad pública le deparó al insigne poeta y pensador fecundo, quien acabó siendo admirado por unos y criticado por otros, sobre todo, por quienes en los corredores del poder político se declaraban sus adversarios ideológicos. Vivió en una casona de La Paz y en su hacienda de Yaurichambi —situada cerca del majestuoso Illampu y el lago Titicaca—, que adquirió en 1910 y donde creó gran parte de su producción literaria.

El político

De Franz Tamayo, personaje de tendencias liberales en la cultura y la política, se sabe que terminó sus estudios secundarios en el Colegio Nacional Ayacucho de La Paz, que obtuvo su título de abogado en un examen de excepción rendido en la Universidad Mayor de San Andrés y que durante su estadía en Europa cursó estudios de filosofía, literatura y ciencias políticas, aparte de que aprendió el griego y el latín.

A partir de 1910, compaginó su vocación literaria con su participación activa en la política. Fundó, junto con otros jóvenes intelectuales, el Partido Radical en 1911, que tuvo existencia efímera por la falta de experiencia y solidez organizativa. Su pasión por los problemas nacionales y sus deseos de terminar con el "bandidismo gubernativo", lo llevaron a desempeñar numerosas tareas en la administración pública: Presidente de la Cámara de Diputado, Delegado de Bolivia ante la Liga de las Naciones para presentar y debatir los reclamos marítimos, Asesor Jurídico del Ministro de Relaciones Exteriores y Canciller de la República.

Tanto sus simpatizantes como sus adversarios lo recordaban siempre protagonizando memorables discusiones con el también poeta Ricardo Jaimes Freyre en el parlamento y con otros representantes del Partido Republicano de Saavedra. Sus poses y su retórica, capaces de deleitar, persuadir y conmover, lo destacaban como a un orador consumado y polemista temible. Claro que detrás de la actitud del político estaban los conocimientos y la inteligencia de un hombre que supo ganarse el respeto a fuerza de medir sus argumentos con la mediocridad de sus contrincantes.

Franz Tamayo desarrolló una amplia labor como periodista. Fue fundador de "El Fígaro" (1913), "El Hombre Libre" (1917) y director del matutino "El Diario". Asimismo, ejerció la cátedra de sociología en la Universidad Mayor de San Andrés de La Paz y colaboró con varias publicaciones nacionales y con el "Amauta" del peruano José Carlos Mariátegui, entre otras.

El 11 de noviembre de 1934, en plena Guerra del Chaco, fue elegido Presidente de Bolivia por imposición de Daniel Salamanca. Y si no asumió el cargo, a punto de ser investido, fue debido a un golpe militar que anuló la elección considerándola ilegítima. De todos modos, aquí surgen las preguntas obligadas: ¿Qué hubiera hecho el poeta desde la silla presidencial? ¿Hubiera acabado con la oligarquía minero-feudal, que por entonces ostentaba el poder político y económico del país? ¿Hubiera proclamado la justicia social para los desposeídos? La incógnita de esa historia no se llegará a saber nunca, aunque por todos es conocido que Tamayo no fue pobre sino un señor. "Un gran señor feudal, dueño de haciendas y de indios", como irónicamente lo definió Tristán Marof. Más Todavía: "Tamayo fue un burgués liberal (...) Un señor de sombrero de copa, un conservador de los privilegios de su casta y de su país" (Marof, T., 1961: 161).

Franz Tamayo, a pesar de las críticas insensatas y los comentarios malintencionados, ha sido uno de los propulsores del nacionalismo boliviano que, años más tarde, se vio reflejado en la revolución de 1952; un proceso que impulsó la nacionalización de las minas, el voto universal y la reforma agraria, pero sin resolver plenamente las tareas democráticas burguesas pendientes.

El político en Tamayo se frustró mucho antes de que empezaran las reformas de la revolución nacionalista presidida por Víctor Paz Estenssoro. Nadie sabe exactamente cuáles fueron las causas que motivaron su alejamiento de la vida pública. Probablemente se debió a la desilusión que sintió por los políticos de turno o a que fracasó en su intento por forjar un país con una visión que se extendía más allá de la mente chata de sus contemporáneos, quienes tenían la impresión de que Tamayo, acostumbrado a sentir el dolor metafísico ante los enigmas del mundo y sus asuntos, contemplaba la realidad montado sobre las nubes, como todo genio que no siempre encuentra la compresión entre el resto de los mortales.

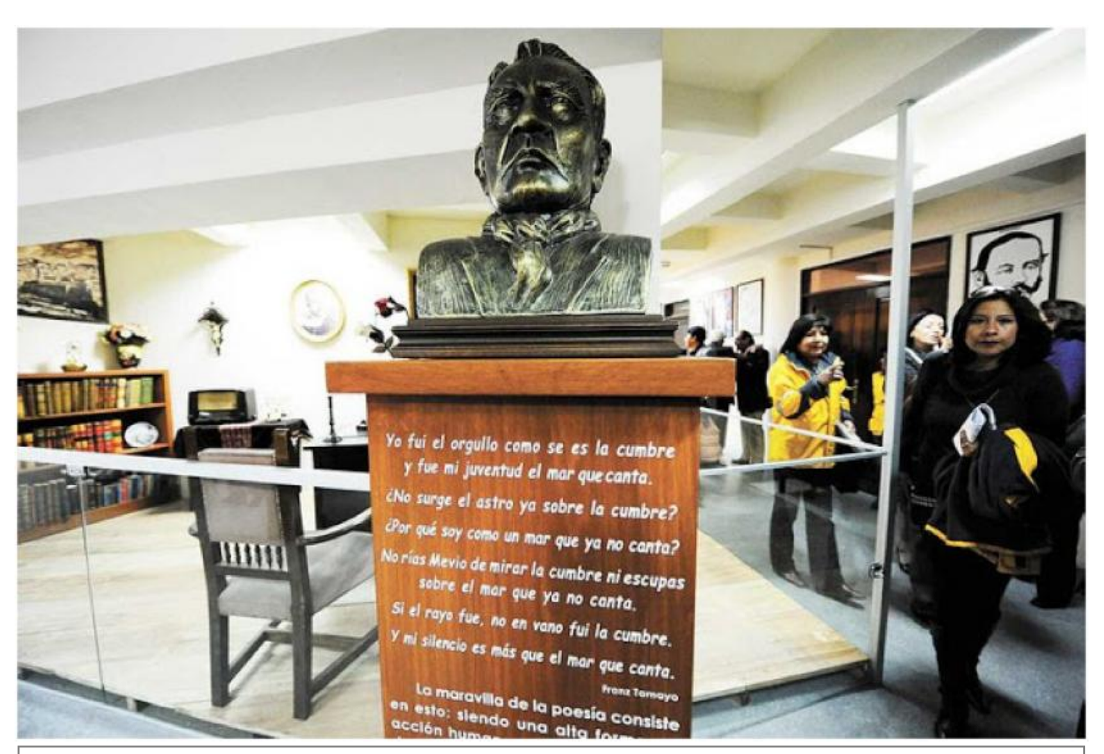
La prueba de su genialidad aparece citada en el "Diccionario de la Literatura Boliviana", donde se refiere la siguiente anécdota:

"En 1954, el Departamento



Una foto de Franz Tamayo, cuando niño.

Ilustración proporcionada por el autor.



Un busto de Franz Tamayo. En su pedestal está inscrito uno de su poemas —Habla Olimpo— que dice: «Yo fui el orgullo como se es la cumbre / y fue mi juventud el mar que canta. / ¿No surge el astro ya sobre la cumbre? / ¿Por qué soy yo como un mar que ya no canta? / No rías Mevio de mirar la cumbre ni escupas / sobre el mar que ya no canta. / Si el rayo fue, no en vano fui la cumbre. / Y mi silencio es más que el mar que canta». Hay quienes ven en este poema una prueba del orgullo desmedido del poeta. Habrá que convenir, sin embargo, que Franz Tamayo fue «soberbio en todos los sentidos».

Fuente ilustración: http://artepinturacultura.blogspot.com/2012/06/un-museo-para-tamayo.html

'This I' Belive', de una empresa norteamericana de revista y radio, invitó a un grupo selecto de intelectuales y científicos, entre ellos a Einstein y Tamayo, para explicar en forma sintética su pensamiento filosófico. Así, a comienzos de 1955, 'El Diario' de La Paz registró en sus páginas este acontecimiento, relievando la participación de Tamayo. Frente a los hechos de entonces, exponía una concepción vitalista, manifestando que la inteligencia y la acción del hombre se perdían 'en un mar de síntomas y detalles, en el fondo secundarios, pero por otra parte indispensables para la polémica conducción de la vida. Pocos se abstenían del vértigo de la luna' —decía—, 'porque abstenerse del todo es también imposible (el APEKHOU griego). Pocos tienen la fuerza de alcanzar un plano superior al plano superficial en que todos vivimos y luchamos, y alcanzar un plano superior de mejor verdad y mayor realidad (una cosa triste: hasta en la verdad hay gradaciones)" (Cáceres Romero, A., 1997: 235).

Apartado del compromiso político, y ante la necesidad de seguir transmitiendo su erudición a través de los versos, se recluyó en su casa vetusta y colonial de la calle Loayza y, como su padre, se entregó a la soledad, rechazando los compromisos sociales y el trato con la gente. Se cuenta que en las postrimerías de su vida, pasaba los días sólo en compañía de sus seres más allegados, dedicado a la meditación filosófica, a su quehacer literario y a tocar las notas de Chopin en el piano; un instrumento que amó desde niño y a través del cual aprendió a amar la música clásica.

Franz Tamayo, por mucho que haya muerto en la soledad, quedó para siempre en el corazón palpitante de un pueblo que, en honor a la verdad, sabe reconocer y defender a los hombres cuyas mentes iluminadas son el mayor orgullo de una nación en busca de su propio destino. Tamayo fue el poeta más grande de Bolivia, un defensor de la raza aymara, un estadista honesto y un ejemplo para las generaciones de ayer y de siempre. Su incursión en la política, casi en desmedro de su creación literaria, no impidió que su gran legado de intelectual trascendiera como una luz brillante en la tierra que tanto ocupó su tiempo y su talento.

El poeta

El modernismo en la poesía boliviana irrumpió con figuras como Manuel María Pinto, Ricardo Jaimes Freyre (con su ya famosa "Castalia Bárbara"), Gregorio Reynolds y, el mayor de todos, Franz Tamayo; una verdadera revelación que sacudió los cimientos de la versificación castellana junto a casos geniales como Rubén Darío y Leopoldo Lugones.

Los críticos aseveran que algunas de sus obras, aun perteneciendo al género dramático, se han analizado siempre como piezas líricas, debido a su gran carga poética tanto en la forma como en el contenido. De ahí que "La Prometheida" (1917), al lado de "Scherzos" (1932), "Scopas" (1939) y "Epigramas griegos" (1945), es una de las creaciones donde más resplandece el talento poético de Tamayo, no sólo porque representa una grandiosa tragedia humana, con personajes de la mitología greco-romana, sino también porque constituye una sinfonía lírica en la cual la musicalidad del idioma encuentra su más alta expresión, unida a una sinestesia, cuya imagen o sensación subjetiva, propia de un sentido, está determinada por otra sensación que afecta a un sentido diferente, como una suerte de disco cromático en el cual las palabras expresan la diversidad de los colores:

> "Tamayo pretende hablar con los sonidos de las palabras que emplea, y en ello estriba buena parte de su originalidad". Por ejemplo, el canto de Melifrón "es de una armonía imitativa de tan certeros efectos que demuestra cómo se puede expresar, con el sonido de las palabras antes que con el sentido de éstas, largamente, la melancólica voz de un ruiseñor en el preciso momento en que va a producirse la muerte de la protagonista" (Castañón Barrientos, C., 1990: 105).

Así como su poesía destaca por la cadencia de las palabras y la armonía musical, destaca también por las transgresiones literarias y su deslumbrante dominio del idioma que le permite, además de desnudar su alma de manera sabia y profunda, ensayar nuevos giros idiomáticos y técnicas literarias sin precedentes.

Como todo hombre universal, con un vasto bagaje cultural y una hipersensibilidad a toda prueba, cultivó la mayoría de los géneros y en todos ellos fue innovador y creativo. Sus libros, escritos en verso y en prosa, abordan temas con un alto valor ético y estético. En ellos revela la fuerza de su inteligencia, su amplio conocimiento de las ciencias filosóficas y las artes en general. Algunos lo consideran el poeta boliviano por excelencia, mientras otros lo tratan como al vate iberoamericano digno de ser conocido, leído y difundido más allá de sus fronteras nacionales. Nadie pone en duda que fue supremo artífice del arte de versificar con la precisión de un orfebre.

El crítico literario Nicolás Fernández Naranjo, con respeto y admiración ante una obra y un autor de proyecciones universales, afirma en su comentario:

> "Tamayo es un poeta de extraordinaria dimensión artística. Su conocimiento de la lengua castellana asombra; nos deja atónitos su maestría y culto de la perfección. Formado en la escuela de Goethe, habría 'preferido una revolución a un desorden'; no se hallan ripios, lugares comunes ni 'rellenos', ni tampoco prosaísmos en su obra poética (...) Los metros favoritos de Tamayo fueron el endecasílabo y el heptasílabo. Sus rimas son ricas, magistrales. Sensorialmente, era colorista: hay en sus versos derroche de sensaciones de color. Sentía atractivo y cultivaba a la perfección las figuras: las aliteraciones, las 'derivaciones', las onomatopeyas; en el retruécano no tiene rival; sus metáforas son

igualmente ricas, inesperadas, asombrosas (…) Leyendo sus versos, se nota el trabajo de síntesis: sentía predilección por las fórmulas lapidarías, los pensamientos más densos expresados en pocas palabras" (Fernández Naranjo, N. - Gómez de Fernández, D., 1973: 80).

Por otra parte, es preciso señalar que el poeta andino, aunque empapado de una sabiduría greco-latina, no dejó de rendirle homenaje a su ascendencia escribiendo, a veces con un dejo de melancolía y pesimismo, versos que reflejan el espíritu de los habitantes del kollasuyo y la geografía física de una nación enclavada entre las cumbres nevadas de la cordillera andina, sin acceso al litoral, rodeado de llanuras y de selvas.

Estaba convencido de que había una profundidad y grandeza en el espíritu aymara y en los enigmas telúricos del altiplano. Por eso mismo, con una dicción impecable y una intuición natural para el manejo del lenguaje figurativo, en su poesía elevó un canto sinfónico a las virtudes y costumbres de su raza, a las imponentes montañas, a las pampas yermas y, por último, a la belleza de un país mágico y secreto, que Tamayo supo interpretar por medio de su inteligencia innata y sus metáforas, como quien posee una personalidad prodigiosa que deja estelas por doquier.

Si bien es cierto que su búsqueda de un lenguaje efectivo, basado en las lenguas clásicas y modernas, lo convirtió en un innovador del arte poético, es cierto también que el manejo excesivo de un vocabulario rebuscado, lleno de neologismos y voces extrañas, lo convirtió en un poeta casi impenetrable para la mayoría de los lectores, pues, paradójicamente, siendo uno de los poetas bolivianos más renombrados, es uno de los menos leídos.

El hermetismo de Tamayo, de manera consciente o inconsciente, ha contribuido a que su poesía sea poco conocida en el continente americano y casi desconocida internacionalmente. Sus obras no han circulado debidamente, ni siquiera en las bibliotecas públicas ni académicas. Y, claro está, menos entre los lectores que por razones económicas no tienen acceso a la literatura en general, y menos aún a los libros de poesía; un género apreciado apenas por un reducido círculo de lectores acostumbrados a pasarse los libros de mano en mano, de reunión en reunión, de tertulia en tertulia.

Sin embargo, valga reconocer que la limitada difusión de la poesía de Tamayo obedece, por otro lado, a factores socio-económicos, históricos e incluso geográficos. Según Mariano Baptista Gumucio, por citar un caso, el desconocimiento de Tamayo

> "tiene que ver con el encierro físico y espiritual en que se halla Bolivia y con el menosprecio que los poderes públicos y los empresarios del nuevo riquismo vacunado sólidamente contra cualquier expresión del espíritu, manifiestan hacia la cultura. Para las gentes obnubiladas con el nuevo becerro de oro del desarrollo bien poco importa que la obra de autores como Tamayo, sea divulgada en el exterior. Si no hay una sola reedición de sus libros de poemas y hasta ahora no se ha recopilado sus ensayos y artículos dispersos en diarios y revistas, ¿cómo podemos imaginar que se le conozca fuera del país?" (Baptista Gumucio, M., 1983: 21-22).

De sus trabajos en prosa es necesario citar "Horacio y el arte lírico" (1915), "Proverbios sobre la vida, el arte y la ciencia" (2 vols. 1905-1924) y, como no podía faltar, su polémica "Creación de la pedagogía nacional" (1910), conformada por una serie de 55 editoriales publicadas en "El Diario" de La Paz, y que, contrariamente a lo planteado por Alcides Arguedas en "Pueblo enfermo", aborda con lucidez aspectos de la educación boliviana desde una perspectiva indigenista y nacional; se trata de un auténtico ensayo filosófico que, por su trascendencia y por el impacto que tuvo —y sigue teniendo—, merece un análisis profundo y una nota aparte.

Bibliografía

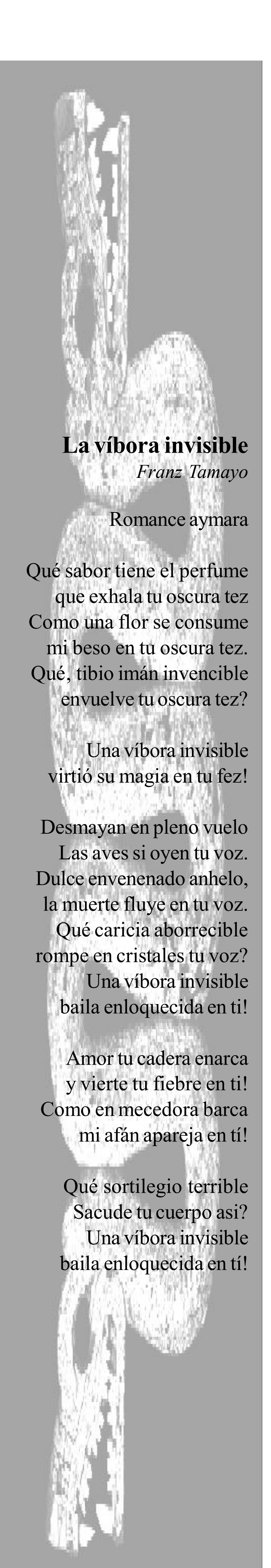
-Baptista Gumucio, Mariano: "Yo fui el orgullo. Vida y pensamiento de Franz Tamayo", Ed. Los Amigos del Libro, La Paz-Cochabamba, 1983, p. 470.

-Cáceres Romero, Adolfo: "Diccionario de la Literatura Boliviana", Ed. Los Amigos del Libro, Cochabamba-La Paz, 1997, p. 270.

-Castañón Barrientos, Carlos: "Literatura de Bolivia", Ediciones Signo, La Paz, 1990, p. 255.

-Fernández Naranjo, Nicolás – Gómez de Fernández, Dora: "Los géneros literarios", Ed. Juventud, La Paz, 1973, p. 166.

-Marof, Tristán: "Ensayos y críticas", Ed. Juventud, La Paz, 1961, p. 193.



La víbora invisible

Franz Tamayo

Romance aymara

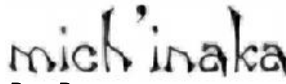
Qué sabor tiene el perfume
que exhala tu oscura tez
Como una flor se consume
mi beso en tu oscura tez.
Qué, tibio imán invencible
envuelve tu oscura tez?

Una víbora invisible
virtió su magia en tu fez!

Desmayan en pleno vuelo
Las aves si oyen tu voz.
Dulce envenenado anhelo,
la muerte fluye en tu voz.
Qué caricia aborrecible
rompe en cristales tu voz?
Una víbora invisible
baila enloquecida en ti!

Amor tu cadera enarca
y vierte tu fiebre en ti!
Como en mecedora barca
mi afán apareja en tí!

Qué sortilegio terrible
Sacude tu cuerpo asi?
Una víbora invisible
baila enloquecida en tí!



Por: Pepo

PAÍSES EUROPEOS impidieron aterrizar en sus territorios y retuvieron el avión presidencial cuando finalmente logró tocar tierra en Austria.

LA RAZÓN ESGRIMIDA fue que servicios de inteligencia norte-americanos habrían alertado que en ese avión, que despegaba de Moscú, estaría viajando el espía transfuga Snowden, famoso por haber develado los sistemas de escucha de Estados Unidos a amigos y enemigos.

COMO ERA CIERTO que en el avión de Evo no viajaba ningún espía, por lo menos no el famoso noerteamericano, queda entonces planteada por qué esa fenomenal metida de pata.

METIDA DE PATA de los norte-americanos porque esa humillación le sirvió a nuestro presidente para revitalizar su decaida imagen anti imperialista y revertir (no se sabe si temporalmente) su descenso en el aprecio popular de los bolivianos.

SIN EMBARGO, no parece tan evidente que se trate de una metida de pata, ni que esa afrenta le sea a Evo Morales politicamente beneficiosa. No todo es claro y parece que una vez más nuestro presidente confunde las peras con las manzanas.

EN VEZ DE ERROR lo que la inteligencia (y la diplomacia) norteamericanas parecen haber efectuado, es una eficaz advertencia a nuestro presidente, el cual parece haber recibido enteramente el mensaje... Recordemos solamente sus facciones, su lenguaje corporal, retransmitidos por la televisión mundial cuando estaba en el limbo de la incertidumbre en el aeropuerto de Austria.

SOBRE LOS ALCANCES y contenidos de esa advertencia no tenemos suficientes datos para especular adecuadamente. Habrá que estar atento a la evolución de los acontecimientos, en especial si Evo cambia de discurso en su ataque al «imperio» y si finalmente cierra la embajada de ese pais en Bolivia (algo que amenaza constantemente), o si cambia de objetivos para descargar su artillería anti sistema.

EN TODO CASO es discutible que ese incidente le favorezca políticamente. Quizás sí a corto (muy corto) plazo, pero a la larga a nadie le beneficia que lo humillen y vilipendien. Esos insultos rebalsan la persona del presidente desbordando sobre toda Bolivia. Evo debe limpiarse de lo sucedido y no tratar de utilizarlo. ¿A qué recurriría, si no, para ser popular antes de las elecciones? ¿A que un noble europeo le escupa en la cara o a que un hotel norteamericano le impida la entrada a su WC?



En memoria:

Murió Virgilio Roel Pineda



El 27 de junio de 2013, a los 84 años de edad y a consecuencia de una penosa enfermedad falleció Virgilio Roel Pineda, historiador y profesor emérito de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM) de Lima, Perú. De acuerdo a su sobrina, Isabel Montalvo Roel, que atendió sus últimos momentos, "se fue en paz, con dignidad y con el espíritu guerrero que lo caracterizó durante toda su vida".

Virgilio Roel Pineda se graduó también como economista y contador. Fue dos veces Decano del Colegio de Economistas del Perú; docente de la UNMSM por más de cincuenta años y catedrático de la Universidad San Luis Gonzaga de Ica y profesor honorario de la Universidad Técnica del Altiplano. Tiene publicados más de sesenta libros sobre temas económicos, políticos, sociales, históricos y militares.

Entre sus obras más destacadas figuran "El sendero de un pueblo" 1955, "Problemas de la Economía Peruana" 1959, "Historia Social y Económica de la Colonia", 1970, "Los Libertadores" 1971, "Cultura Peruana e Historia de los Incas" 2001, "La crisis general de la Globalización", 2006.

Un aspecto relevante de la vida de Virgilio Roel Pineda fue su compromiso militante con el Movimiento Indio del Perú (MIP), del cual fue coordinador nacional. En la década de 1980, junto a Guillermo Carnero Hocke y muchos otros activistas, estuvo también en el origen del Primero Congreso Indio de Sudamérica y en el nacimiento del Concejo Indio de Sudamérica.

Por causas cuyo análisis y divulgación corresponde a quienes fueron protagonistas de esos hechos, se truncó esa importante insurgencia indígena en el Perú y en el continente, produciéndose el reflujo en el cual es característico hoy la impostura indigenista, el folklorismo ocultista bajo pretexto de "cosmovisión andina" y la improvisación e inanición política disfrazada de "suma qamaña".

Es importante, sin embargo, recalcar que esa declinación es parcial y transitoria y que el resurgir del Movimiento Indio ha de hacerse con las características de entrega, coraje, capacidad y conocimiento del cual es emblemática la persona de Virgilio Roel Pineda. La profundidad de análisis que tuvo el MIP, por obra de intelectuales como Virgilio Roel Pineda y Guillermo Carnero Hoke, debe ser el sendero por el cual transitarán los futuros forjadores de la ideología que será preludio para el movimiento social que culminará la descolonización inconclusa: el establecimiento del Segundo Tawantinsuyu.

C.U.S.L.



Con el propósito de ir esclareciendo pasajes de nuestra historia de lucha desde los años 60 en adelante, el grupo MINKA (Movimiento Indianista Katarista) invita a los interesados a ser parte del ciclo de conferencias que en esta ocasión tratarán los siguientes temas:

Apuntes históricos sobre el MITKA (Movimiento Indio Tupaj Katari) a cargo de Pedro Portugal (martes 13 de agosto).

Apuntes históricos sobre el MRTK (Movimiento Revolucionario Tupaj Katari) a cargo de Moisés Gutiérrez (martes 27 de agosto).

Lugar: **Auditorio de la carrera de Sociología, UMSA**, La Paz (edificio "Rene Zabaleta"). Horas: 19:00.

Consultas: 77737999

Celebrando 10 años de trayectoria musical
presentación especial de la

Comunidad Inalmama Sagrada Coca

Música autóctona de Alto Nivel



Con la participación especial de:

ESTHER MARISOL
DAGMAR DUNCHEN
HERMANAS TEJADA
NINA UMA
CORNELIA VERAMENDI



El 24 y 25 de agosto, a hrs. 19:00
Teatro Modesta Sanjinés, La Paz
¡No se lo pierda!

1973-2013:
A 40 años del Manifiesto de Tiahuanaku

*C. Augusto Coaguila Calvimontes (Césinchy)**

A 40 años del «Manifiesto de Tiahuanaku» los movimientos andinos en Bolivia van cobrando mayor fuerza política.

Desde la abolición del pongueaje del llamado "indio" (en 1945), su participación ha ido agrandándose progresivamente, no sólo se impulsa dentro la estructura estatal boliviana, en muchos casos ha trascendido las fronteras y en estos momentos se sitúa como determinante por lo menos en lo que hoy es Bolivia (antes Qollasuyo). Concretamente situamos cuatro grandes momentos, en la segunda mitad del siglo XX, que marcaron a nuestro juicio, la plataforma reivindicativa del movimiento andino que vivimos en las primeras décadas del siglo XXI. Entre estos sucesos relevantes se encuentran, por un lado la Reforma agraria de Ucureña (1953); El Manifiesto de Tiawanaku (1973); la refundación de la CNTCB en CSUTCB (1979); y la creación de la CONAMAQ (1997)[1]. Rebeliones, manifiestos y organizaciones andinas que durante aproximadamente medio siglo fueron germinando en el espacio político, cultural y económico-social, que hoy están en la búsqueda de una transformación de la historia caótica de la actual Bolivia. En el presente escrito reflexionaremos a partir de algunos elementos relevantes de la emergencia andina, recordando el manifiesto de Tiahuanaku de hace ya 40 años atrás.

«Un pueblo que oprime a otro pueblo no puede ser libre» dijo el Inca Yupanqui a los españoles. Nosotros, los […] quechuas y aymarás lo mismo que los de otras culturas autóctonas del país, decimos lo mismo. Nos sentimos económicamente explotados y cultural y políticamente oprimidos». Así empezaba el "Manifiesto de Tiahuanaku" suscrito el 30 de julio de 1973. A cuarenta años de su publicación, a nuestro juicio, la sociedad andina ha batallado considerablemente, pero muy insuficientemente ha cambiado la realidad social, política y económica de los pueblos andinos (quechuas, aymaras, urus) y ahora los también incorporados grupos amazónicos (compuestos diversamente por mas de 30 grupos étnicos).

Innumerables sucesos aparentemente relevantes para el mundo andino-amazónico han transitado desde aquel día del 73. Entre los hechos más distinguidos, encontramos sucesos que fueron desentrañados por los propios andinos y amazónicos, como:

* La refundación de la CNTCB (Confederación Nacional de Trabajadores Campesinos de Bolivia) en la figura indianista-katarista de la CSUTCB (Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia) en 1979;

* Una década después, la primera marcha por la dignidad de "tierra y territorio" (1990) iniciada por los pueblos de tierras bajas (amazónicos) a la que se adhirieron todos los pueblos y ayllus andinos;

* Cuatro años mas tarde, la llegada del primer vicepresidente aymara Víctor Hugo Cárdenas Conde bajo el manto de una alianza entre el MRTKL y el liberal Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR);

* Inmediatamente despertaron los discursos a favor de lo indígena (dentro como fuera del país) y se fomentó la constitución de un movimiento representativo y que para nosotros tiene el propósito y proyección de rearticular los ayllus de los Andes durante este siglo XXI, y porque no, reivindicar el Qollasuyo (nuestro horizonte propiamente como Estado) así surge el CONAMAQ, fundado en 1997.

En este sentido, los movimientos insurgentes de la segunda mitad del siglo XX en los Andes bolivianos reconfiguraron el mismo estado boliviano, en esa dura transición al nuevo siglo con la inaugural guerra del agua (2000) en Cochabamba (conflicto que aun se mantiene latente y pendiente) y la eclosión social de octubre del 2003 a la cabeza del entonces dirigente de la CSUTCB, Felipe Quispe Huanca el "Mallku"; e inmediatamente la llegada del líder sindical de los cocaleros y aparente indígena Evo Morales Ayma al gobierno (2006). Sucesos que fueron, sin lugar a dudas, relevantes si hablamos en términos histórico-sociales inmediatos. Pero muchos de estos sucesos fueron acompañados por una flacidez pragmática, es decir, políticamente demagógica, donde la historia no podría entreverse más polarizada, que nos muestra una sociedad dividida, fragmentada y que de alguna manera no ha logrado construir y articular fundamentalmente un proyecto de Estado a nivel político y económico-social viable para y entre lo indígena e incluir también lo no indígena. Es más, la cuestión nacional se ha polarizado, y estas diferencias políticas se han agudizado, y de alguna manera han alejado a la sociedad, tanto andina-amazónica como boliviana de su identidad en intermitente construcción.

Probablemente la cima de esta polarización se ubique entre 2008 y 2009, es decir, culminada la "Asamblea Constituyente"[2] y aprobada una nueva constitución en Bolivia, que ha constituido un aparente nuevo Estado "plurinacional". Pero este pretérito estado "indígena-originario-campesino" sólo se ha materializado en el discurso demagógico de nuevas elites políticas (con discursos de la vieja izquierda "socialista") que sólo buscan sobrevivir a costa del control ideológico-político de la indianidad y del aparato administrativo e institucional del Estado Boliviano.

Este aparente cambio, no fue más que cuestionado a partir de la actual coyuntura boliviana, marcada básicamente por la emergencia de los pueblos andinos y amazónicos, representados por el CONAMAQ y la CIDOB[3] respectivamente, que se enfrentaron con el Estado republicano boliviano, lo cuestionaron e incluso hicieron retroceder en cuestiones coyunturales como el de la carretera por el Tipnis (2011-2012). Ante esto, el Manifiesto cobra vital vigencia e importancia para entender los fenómenos histórico-políticos de un antes y un después, del movimiento llamado "indio", iniciado por los Kataristas e Indianistas que, acompañados por el amauta Fausto Reinaga, exclamaban "Como indios nos colonizaron y como indios nos liberaremos" y que se vino desarrollando manifiesta e inevitablemente durante las últimas décadas.

Para finalizar…

Creemos que el manifiesto aun mantiene su vigencia y su valor en el devenir histórico del movimiento llamado "indio". Además, de marcar la lucha histórica de los Andes bolivianos fundamentalmente por un antes (1952-1973) y un después (1979-2013), en donde, se reestructuraron las relaciones de poder fundamentalmente entre "indígenas" y no indígenas en Bolivia. Por lo que el "Manifiesto de Tiawanaku" (1973), debe servirnos para recordar, reflexionar y proyectarnos a partir de estas analogías axiológicas sobre los hechos del pasado, presente, y el devenir de los movimientos sociales llamados indígenas que hoy cobran mayor protagonismo, y que la generación coetánea deberá encauzar bajo este antecedente histórico los movimientos andinos, y vincular los principios matriciales con los actuales proyectos a nivel de nuestras organizaciones andinas. Es decir, impulsar cualitativamente nuestro movimiento.

Continúa en la página 15

---

* CISO-UMSS ceaugustoc@hotmail.com



Contenido del simposio:

Katarismo-Indianismo, izquierda y proyecto nacional

El sábado 6 de julio de 2013, de 9:30 de la mañana a 8:30 de la noche, en la ciudad de La Paz, se realizó un simposio en torno a los planteamientos del indianismo y el katarismo, sus relaciones con la izquierda, y la perspectiva de un proyecto nacional.

Participaron de la jornada alrededor de 70 personas, entre líderes históricos del movimiento indianista-katarista como Constantino Lima, Teodomiro Rengel o Quintín Apaza, importantes animadores del debate actual como Víctor Hugo Cárdenas, Idón Chivi, Simón Yampara, Carlos Mamani o Marianela Paco, y representantes de las nuevas generaciones como Carlos Macusaya. Además estuvo presente un grupo de representantes de la izquierda como Nila Heredia y Loyola Guzmán. La cita fue organizada por la Fundación Friedrich Ebert y la Fundación para el Desarrollo y el Conocimiento Andino DyCA PUKARA.



Una vista de l simposio sobre Katarismo-Indianismo, relaciones con la izquierda y perspectivas de un proyecto nacional. que tuvo lugar en La Paz el 6 de julio de 2013. Foto: Pukara

Contenidos

El simposio y las discusiones fueron ordenados en torno a tres preguntas:

1. ¿Para esto hemos luchado?
2. ¿Dónde estamos parados?
3. ¿Y ahora, qué hacemos?, ¿awrasti?, ¿kunasti?

Como se puede percibir, la motivación principal de la reunión era evaluar el actual proceso de cambio desde la perspectiva indianista-katarista, hacer un diagnóstico del estado de las relaciones entre indianistas-kataristas y la izquierda que gobierna, y analizar las perspectivas de una propuesta política propia de cara a las elecciones de 2014.

¿Para esto hemos luchado?

La respuesta de todos y todas a la primera pregunta ha sido: No. Los participantes del simposio coincidieron en señalar que el actual proceso de transformaciones es claramente insuficiente y que carece de los contenidos y metas, que se fijaron los movimientos indianistas y kataristas hace, cuando menos, tres décadas.

Incluso los miembros del gobierno como Nila Heredia, Idón Chivi y Marianela Paco Durán, reconocieron que el partido oficial no representa plenamente los intereses y objetivos de los pueblos indígenas. Chivi dijo, por ejemplo, que si el gobierno era "q'ara", ello se debía a que los indianistas-kataristas se han auto-excluido del proceso. Añadió que el Estado sigue estando copado por personas de las clases medias, pero que eso se debe, en parte, a que no existen suficientes cuadros profesionales indígenas dispuestos a aportar a las políticas públicas. Chivi también atribuyó la debilidad del polo indígena en el Estado, al faccionalismo y sectarismo que impera en las filas de los militantes de la causa indianista-katarista. "Entre nosotros, nos tratamos sin piedad", se quejó. Chivi, quien actualmente trabaja en el Ministerio de Comunicación, subrayó que el enemigo principal no es la izquierda, a pesar de su matriz colonial, sino la derecha y que sólo unidos se podrá avanzar en el proyecto auténtico que todos aspiran.

A su vez Marianela Paco, diputada por Chuquisaca por el MAS, y Nila Heredia, ex ministra de salud, criticaron la distancia de indianistas-kataristas con respecto a las grandes tareas de transformación que se llevan adelante y plantearon que no debería haber división entre los asistentes al simposio y la izquierda.

Por su parte, Loyola Guzmán, ex militante del Ejército de Liberación Nacional (ELN), recordó que no toda la izquierda padeció la llamada "matriz colonial". Recordó al escritor Jesús Lara, militante comunista, que escribía en quechua, y la preocupación del jefe guerrillero Inti Peredo, que siempre pedía traducir las consignas del ELN al aymara. Guzmán recordó que hablar algún idioma nativo no es garantía alguna de compromiso con el pueblo, dado que, por ejemplo, los hijos de los hacendados hablaban esas lenguas con fluidez. Otro ejemplo aportado por Guzmán fue la participación de Casiano



Constantino Lima Chávez, dirigente histórico del indianismo en Bolivia, haciendo uso de la palabra durante el simposio: «Reconstituir el Qollasuyo es el único camino posible hacia la reversión de la conquista europea». Foto: Pukara

Amurrio, también comunista, en la creación de la CSUTCB.

Al respecto, Carlos Bohrt, ex parlamentario, recordó la convivencia inicial de izquierda e indianismo-katarismo, sobre todo en la lucha por la democracia. Vinieron a su memoria muchos líderes campesinos como Juan de la Cruz Vilca, Pedro Rodríguez o Leoncio Gutiérrez, que asistieron a cursos de la izquierda. Incluso señaló que la formación de Evo Morales tuvo una relación directa con el trabajo de los comunistas en la Normal Rural que queda cerca de Orinoca, lugar natal del actual presidente. Borht reconoció que ya en los años 80, tras la recuperación de la democracia, la izquierda buscó y logró copar las direcciones sindicales campesinas, desplazando a los kataristas mediante métodos clientelares. Ello provocó un natural distanciamiento.

Carlos Macusaya y Carlos Mamani coincidieron en su crítica al MAS subrayando que quienes mandan dentro de ese partido no son los indígenas. Macusaya planteó que el problema es agudo, porque en la izquierda existe un bloqueo cognoscitivo que le impide ver e interpretar la realidad indígena. Es por eso que para el MAS, dice él, todo se reduce a una exaltación de la diversidad. Borht corroboró esta idea recordando que la izquierda se limitaba a repetir fórmulas y concepciones mecánicas. "En el pasado, se decía que cuando llovía en Moscú, los comunistas abrían sus paraguas", apuntó.

¿Dónde estamos parados?

Con respecto a la situación actual, Quintín Apaza, fundador del movimiento, afirmó que Evo Morales está en el poder gracias al katarismo-indianismo, pero que ahora que tiene el control del Estado, se ha convertido en enemigo de los indígenas, como se ha observado, por ejemplo en el conflicto del TIPNIS. Apaza lamentó que el gobierno se haya dedicado a dividir a las organizaciones sociales en su propósito de anular a la oposición y al cuestionamiento.

Por su parte, el ex vicepresidente Víctor Hugo Cárdenas planteó que si algo debemos agradecer al actual gobierno es que ha demostrado que los indígenas no somos ángeles y que podemos ser tan corruptos como los que criticábamos en el pasado. Señaló además que si bien hay una democratización en la ocupación del aparato estatal, porque más y más aymaras o quechuas tienen puestos de responsabilidad, al mismo tiempo se percibe una especie de colonialismo aymara, cuando se quiere, por ejemplo, imponer un rito matrimonial a culturas que no son andinas. Ello muestra una escasa comprensión de lo que implica la interculturalidad.

Sobre el tema, la diputada Marianela Paco respondió a las críticas con una pregunta: ¿qué otra cosa podríamos tener? Y ¿con quiénes? Cuestionó al mismo tiempo si estábamos preparados para administrar el Estado. De acuerdo a su experiencia, muchos cuadros profesionales indígenas mantienen los vicios heredados del pasado y no contribuyen en nada, porque saben que su sueldo va a llegar de todos modos. Paco planteó que lo mejor es pelear desde adentro del gobierno, aprendiendo a decir las cosas para conseguir influir en las políticas que se deciden.

Isidro Paz, dirigente katarista, afirmó que nada ha cambiado con Evo Morales porque el Estado sigue siendo una fábrica de nuevos burgueses.

En un análisis histórico, Pedro Portugal, director del periódico Pukara, recordó que uno de los rasgos de los conquistadores españoles fue movilizar a los indios en su favor. En ese sentido hubo una dualidad sumisión-rebeldía entre los colonizados. La máxima parece haber sido: "se rebela, quien antes colaboraba". Es el ejemplo de Tupaj Amaru, que en un principio, formó parte de la élite social y después encabezó una revuelta (Julián Apaza —Tupak Katari— es, en ese sentido, la excepción, porque era un comunario que no pertenecía a la jerarquía colonial). Esta dualidad habría seguido vigente hasta nuestros días. De acuerdo al esquema usado por Portugal, Felipe Quispe y Víctor Hugo Cárdenas muestran con claridad la polarización entre alguien que colabora con el sistema y otro que se rebela radicalmente. Como se ha comprobado, ambos extremos han fracasado. Lo ideal parece ser una combinación de ambas actitudes, un equilibrio entre los dos temperamentos. Portugal considera que el MAS tampoco ha logrado culminar las metas descolonizadoras y que se ha reducido a una fachada simbólica.

José Luis Saavedra, militante indianista, sostuvo que la izquierda y el indianismo-katarismo nunca se han reconciliado y menos aún durante este gobierno que es esencialmente anti-indio como ha sido siempre la izquierda. Puso como ejemplo el desinterés de Álvaro García Linera por aprender algún idioma nativo.

¿Y ahora qué hacemos? ¿awrasti?, ¿kunasti?

Los participantes del simposio se concentraron al final en el lanzamiento de propuestas para el futuro. Las ideas más visibles fueron las de Pedro Portugal, Simón Yampara, Pablo Mamani, Liborio Uño y Constantino Lima.

Portugal dijo que estamos en un momento favorable para proyectos futuros porque el MAS ha despertado la sed por lo indígena, pero, al mismo tiempo, no lo entiende. Se presenta entonces una oportunidad para nuevos abordajes. Recomendó dejar de lado el llamado pachamamismo, sin por ello, dejar de valorar la Pachamama. Planteó mirar el futuro con un sentido moderno, escuchando más a nuestros hijos, que a nuestros abuelos. Afirmó que ya no puede negarse que Bolivia exista, y que lo que corresponde es participar en ella, sin asimilarse. Ello implica desechar mitos perjudiciales como el de la natural bondad del indígena o su apego casi



La ex ministra de salud, Nila heredia, durante su intervención en el simposio: «Son los indianistas-kataristas quienes se distancian con respecto a las grandes tareas de transformación que se llevan adelante, no debería haber esa división». Foto: Pukara



religioso por la naturaleza. Ahora es posible plantearse un indianismo-katarismo que aspire al desarrollo y al bienestar.

Simón Yampara, ex candidato a gobernador, planteó la reconstitución del horizonte indígena en complementación y diarquía con la Bolivia occidental. Al respecto, criticó el hecho de que seguimos viviendo en un estado mono-cultural, que prescinde del lado indio. "Hay que dejar de ser chulla", concluyó.

Por su parte, Pablo Mamani, docente de la UPEA, recomendó una nueva reconfiguración del indianismo-katarismo, considerando sobre todo la realidad urbana, hoy mayoritaria. De acuerdo a su esquema de la chakana, hay que restablecer la lógica del equilibrio, en el que todos gobiernen y disfruten de la riqueza producida. Mamani propone considerar un promedio social, es decir, un balance entre los que tienen mucho y los que carecen de todo, a fin de que la mayoría tenga un nivel aceptable de vida. En vez de una economía para una élite, él sugiere generar un excedente redistribuible. La idea de repartir el poder, propia de la visión andina, debería poder aplicarse en contextos urbanos, donde, por ejemplo, en la Federación de Juntas Vecinales (FEJUVE), existe un esquema de rotación de liderazgos por distritos. Mamani ha estudiado esos procesos y confía en que ellos ayudarán a relanzar un nuevo proyecto político alternativo.

Liborio Uño, docente universitario, fue más allá planteando un estado federal en el que las 46 naciones originarias se constituyan en gobiernos autónomos. Uño señaló que la reconstitución de los territorios ancestrales no necesita respetar los límites departamentales y por eso mismo, debe avanzar hacia una transformación radical de las divisiones territoriales. Por otra parte, es fundamental evitar el empobrecimiento de las comunidades por lo cual el Estado tiene que desarrollar políticas contra fenómenos como el minifundio, la sequía o la helada.

Por su parte, Constantino Lima, dirigente histórico del indianismo, reafirmó la idea de reconstituir el Qollasuyo, como el único camino posible hacia la reversión de la conquista europea. Lima pidió la devolución del poder político y económico de parte de los "invasores".



Idon Chivi: «El gobierno está copado por los q'aras, es cierto, pero es porque los indianistas y kataristas se han auto excluído de este proceso y ello por su fraccionalismo interno». Foto: Pukara



Carlos Mamani con el micrófono. A su lado Liborio Uño, Pablo Mamani e Isidro Paz. Aparte de los líderes históricos indianistas y kataristas, existe una importante insurgencia de líderes e intelectuales jóvenes. Foto: Pukara



Loyola Guzmán y Víctor Hugo Cárdenas. Para Loyola Guzmán «no toda la izquierda hace parte de la vertiente colonial». Foto: Pukara

Viene de la página 12

A 40 años del...

Notas:

(1) No consideramos al MAS como un movimiento andino, ni a Evo Morales como in líder pro-indígena en esencia, pues el MAS y su principal líder en particular, inicialmente comenzaron su carrera política con un discurso de corte izquierdista, primero vinculándose a la Izquierda Unida (IU) de Alejo Veliz, asociado más bien a la herencia ideológica del socialismo. Es decir, que no se circunscribe dentro los parámetros históricos de haber conformado un movimiento auténticamente indígena. Así mismo, si revisamos los periódicos de Bolivia entre finales de la década de los 90 del siglo pasado y principios de los 2000, nos daremos cuenta que Evo Morales manejaba más un discurso sindical y cocalero, que un discurso de reivindicación comunal de los ayllus y/o de las prácticas político-culturales andinas. La apropiación de lo indígena recién se da, después de haber asumido la primera jefatura del gobierno. Para consolidar su vínculo con lo indígena, pacta estratégicamente con diversas organizaciones. Entre ellas, inicialmente apoyaron los colonizadores del trópico cochabambino, y se denominó "Pacto de Unidad" y posterior CONALCAM creado en 2007 bajo el impulso del presidente y vicepresidente electos por el MAS respectivamente.

(2) La Asamblea Constituyente es aun una veta investigativa para las ciencias sociales y humanas, está enmarcada en la emergencia andina y amazónica de finales del siglo XX y principios del XXI, cuando empezaron a surgir rebalses en las demandas encuadradas inicialmente en el cuestionamiento del Estado Boliviano, así como la incorporación de las mayorías nacionales andinas y amazónicas a partir del reconocimiento constitucional de las diferentes nacionalidades, pueblos, comunidades y ayllus profundos, ubicados en los intersticios del territorio de la actual Bolivia (antes Qollasuyo).

(3) El jesuita Xavier Albó llama a estas dos organizaciones (CONAMAQ-CIDOB) las mellizas, en contraposición de las trillizas compuestas por la CSUTCB, las bartolinas y los colonizadores (hoy interculturales). Tanto las mellizas como las trillizas difieren de sus bases institucionales y organizacionales, las primeras son parte de una lógica reconstitutiva de una institucionalidad endógena y con identidad propia que tiene sus orígenes en las comunidades andinas y amazónicas, por ejemplo los ayllus. En cambio las trillizas son organizaciones consolidadas a nivel sindical que se vinieron gestando desde antes de la revolución del 52, es decir, con esquemas organizacionales de origen exógeno que tienen su correlato en las organizaciones obreristas de la Europa del siglo XIX-XX.